

LOS CRISTIANOS
Y LA
Reconciliación

John Dawson

© Derechos del Autor 1998 John Dawson

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no puede ser reproducido, o transmitido en cualquier otra forma, como electrónica, mecánica, fotocopiada, grabada, u otras, sin previo consentimiento escrito del editor.

Pequeños extractos pueden ser citados para reseña.

Las citas bíblicas en esta publicación fueron tomadas de
La Santa Biblia, antigua versión de Casiodoro de Reina (1569)
revisada por Cipriano de Valera (1602).
Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960
Publicada por Holman Bible Publishers.

Título del original en inglés
WHAT CHRISTIANS SHOULD KNOW ABOUT RECONCILIATION

Traducción de
MARTA VÁSQUEZ-GUERRA

Indice

1. El Fin Del Odio	5
2. Reconciliación Con Dios	9
3. Hacia la Paz en el Nuevo Siglo	23
4. Practicándolo	31
5. ¿Dónde Comienzo?	41

1

El Fin Del Odio

La reconciliación tiene lugar cuando usted y yo comenzamos a disfrutar de un íntimo compañerismo con nuestros antiguos enemigos, gente que nos ha provocado amargura, lastimándonos. Este milagro es posible por la cruz de Jesucristo. En la cruz, la misericordia triunfó sobre la justicia. En la cruz, una gran corriente de gracia reconciliadora inundó la tierra. En la cruz, nosotros mismos recibimos esa gracia que cambió nuestra manera de ver a aquellos que pecaron contra nosotros. Jesús sanó nuestros corazones resquebrajados, reconciliándonos con nuestro Padre Celestial, pero también nos llamó al ministerio de reconciliación en el mundo en que vivimos. Comenzamos este ministerio simplemente contando nuestra propia historia de fracaso y perdón a todo el que quiera escuchar.

El evangelio, palabra griega que significa “buenas nuevas”, es simplemente esto: todos hemos pecado. El pecado es lo que quebranta relaciones, los actos de egoísmo que nos separan unos de los otros y de Dios. Sin embargo la redención del pecado ha sido mediada a través de la vida libre de pecado de Jesús, su injusta muerte y triunfante resurrección. Gracias a Cristo, nos podemos reconciliar con nuestro Creador y con nuestros semejantes.

¿A Quién Odias?

Todos los cristianos tenemos la tentación de odiar en alguna ocasión. Usted puede ser la madre que ha visto el sufrimiento de su adorada hija a manos de un yerno abusivo. Usted puede que lo haya perdido todo debido a una traición en una transacción de negocios, o tal vez

ha sido despedido de su trabajo injustamente. Puede que usted sea miembro de una raza que ha experimentado rechazo e injusticia por muchas generaciones. Es imposible haber vivido sin ser herido por algo. Sabemos que el odio es malo, pero, ¿cómo dejamos de odiar?

Paradójicamente, la gente algunas veces experimenta una mayor tentación de odiar **después** de su salvación. ¿Cómo es esto posible? Es porque el corazón impío está con frecuencia protegido por murallas de cinismo. Muchas de las personas que no tienen a Cristo esperan menos de la raza humana, al punto de que esperan ser maltratadas o abusadas. Cuando ocurren injusticias no experimentan una gran desilusión; sencillamente ello confirma el punto de vista que esas personas tienen. Por otro lado, los seguidores de Jesús han sido llenos de esperanza en el momento de su nuevo nacimiento. Han sido transferidos del mundo de las tinieblas al Reino del Hijo de Dios, y su expectativa cambia completamente. Su expectativa es ahora el amor y sus atributos. Comienzan a imitar a Jesús y a esperar un comportamiento como el de Jesús, de aquellos que proclaman ser sus seguidores. Es por eso que las heridas recibidas en una iglesia u organización cristiana duelen tan profundamente. La desilusión viene de esperanzas fallidas y la tentación a la amargura y el alejamiento pueden ser intensos, especialmente si es un líder quien nos ha fallado.

¿Qué Podemos Hacer?

¿Ha intentado alguna vez la reconciliación cuando aún le atormentan recuerdos dolorosos? No puede haber reconciliación con nadie mientras no traigamos primero ante Jesús, nuestros corazones quebrantados. La curación comienza cuando comenzamos a enfrentar el pasado honestamente. Antes de que podamos considerar el perdón, necesitamos encararnos con la realidad de lo que pasó y traerlo a los pies de la cruz.

Tengo una amiga del país de Gales llamada Rhiannon Lloyd, quien dicta clases de recuperación de trauma para las tribus Hutu y Tutsi, sobrevivientes del genocidio de Ruanda. Si usted estuviera en su lugar, ¿qué le diría a estas gente desolada? Muchas han sido violadas, mutiladas, o han sido testigos del asesinato de sus familiares.

Esto es lo que ella hace: se reúnen por tres días en el refugio de una casa de la iglesia. La Dra. Lloyd primeramente convence a su grupo de seres afligidos que escriban en un papel la peor de sus experiencias. Una vez que de esta manera han hecho frente a esos horrores, los reúne en pequeños grupos y les pide que cuenten sus hechos entre ellos. Este es por lo general el primer paso tímido hacia confiar nuevamente en otra gente.

Finalmente todas estas atrocidades se escriben en una hoja de papel grande para que todos lo vean, y se le pregunta al grupo, “¿qué piensa Dios de esto?” Ella entonces traza una gran cruz roja sobre la lista simbolizando la cruz de Cristo. Luego les dice: “Este es el único lugar al cual podemos traer nuestras penas.” “Esta es una de las razones por la cual Jesucristo vino al mundo; no solamente para cargar con nuestros pecados, sino también con los pecados de aquellos que han pecado contra nosotros. Póngase de pie y cuénteles a Dios el dolor de su corazón.” “Lo que vieron, lo que le hicieron. Si está indignado, dígaselo a El. Si le viene una emoción fuerte, no la refrene porque Dios estará llorando con usted.”

Al principio hay un silencio, pero pronto se escuchan sollozos y gemidos que salvan la reserva cultural de la gente de Ruanda mientras ellos expresan su pena, indignación y desesperación ante el Cristo crucificado. Mucho más tarde, cuando ha vuelto la calma, cantan dulcemente aquel viejo coro “Que gran amigo tenemos en Cristo, que ha cargado con nuestras penas y pecados.” Finalmente Rhiannon trae una gran cruz de madera rústica y la coloca en el suelo con un montón de clavos. Uno por uno, los creyentes comienzan a desfilar hacia el frente y tomando su pedazo de papel con la lista de horrores

manchada por sus lágrimas, se arrodillan y la clavan en la cruz de Jesús. Toda la tarde se escuchan los golpes de martillo, que con los ecos de la agonía del Gólgota, nos recuerdan la completa identificación de Jesús con nuestros sufrimientos.

Al tercer día sucede algo increíble. La gente comienza a dar testimonio que en medio del genocidio, Dios estaba trabajando en las tinieblas. Hablan de héroes, Cristianos reconciliadores que estuvieron entre los primeros en morir. La ira contra Dios empieza a convertirse en empatía con Dios al contemplar, como creyentes, la angustia de Dios al ver como los humanos nos tratamos los unos a otros.

Con el dolor un poco más aliviado, empiezan a hablar del perdón. Ya ven a Jesús, no solamente como el Cordero de Dios inocente y sufrido, sino también como el resucitado y justificado Juez que impartirá justicia intransigentemente. Aún en este momento, Su mano vengativa se extiende hacia los perversos, aquellas personas que obsesionan el recuerdo de los sobrevivientes.

“Si ellos se arrepienten, ¿es correcto que Dios los perdone?” les pregunta Rhiannon. Cada uno medita en esta pregunta, midiendo su propio testimonio de limpieza contra su pena, muchos finalmente decidiendo que si Dios los ha perdonado a ellos, también en tiempo deberán ellos perdonar a otros. Ciertamente esto es la promesa de Dios, “*diadema en vez de ceniza*”. (Isaías 61:1-4)

Curando la Tierra

Finalmente Rhiannon les cuenta una historia personal. “Yo vengo de un país donde dos tribus se han herido mutuamente,” les dice. “Un día yo estaba en una reunión de oración cuando una cristiana inglesa se arrodilló a mis pies. ‘Nosotros con frecuencia hemos hecho de los Galeses nuestros sirvientes.’ Ella dijo. ‘Por favor perdónenos.’ Y luego lavó mis pies. Una profunda curación tuvo

lugar en mi corazón en ese día debido a la humildad de una persona que decidió identificarse con los pecados de su gente en contra de mi gente.”

La simple historia de Rhiannon contiene una llave. Es la llave de las puertas antiguas que aíslan a las gentes y elementos de la sociedad, unos de otros. Ella les ha dado un regalo de sabiduría a los Hutu y Tutsi, quienes luchan por vivir juntos en la misma tierra.

Verán, Jesús no nos dijo que aplicáramos la cruz a otras personas, sino a nosotros mismos. Esto es lo que nos da el poder de ser reconciliadores. Es un misterio revelado en la cruz de Cristo. Cada creyente debe tomar la cruz y aplicarla a sí mismo. Aún ahora mismo Dios está buscando gentes como esta humilde inglesa, amiga de Rhiannon. El está buscando aquellos que están dispuestos a expresar la humildad de Cristo y traer curación a las naciones.

Rhiannon sigue esta verdad. Ella hace algo más. Como persona blanca rodeada de africanos, ella se identifica¹ completamente con los europeos. No puede representar a los europeos de manera oficial, ni mucho menos confesar los pecados de otros, pero ella reconoce que no hay Cristianos “genéricos”. Todos venimos de alguna parte y es obvio para los africanos que ella procede de algunas de las gentes europeas que por mucho tiempo han ejercido poder en Africa.

Rhiannon sabe que su propia apariencia le recuerda a muchos africanos el rechazo y dominación injusta, pero en vez de negar su asociación con el pasado colonial con frases como “Yo no soy de Bélgica,” ó “Todo esto fue en una generación pasada,” ó “Mis gentes también han sido oprimidas,” ella se ofrece para permanecer en la brecha como intercesora. La Biblia nos revela que Dios está buscando a esa gente. No solamente gente que permanecerá en la brecha delante de El, sino gente que reparará el vacío en las relaciones humanas.

Dios no pone culpa en el intercesor. Nosotros no somos

¹ Identifica: Usado en este sentido significa el hecho de incluirse conscientemente y establecer su identidad con una categoría de seres humanos.

individualmente culpables por lo que hizo nuestro grupo o hicieron nuestros padres, pero El está esperando por el “real sacerdocio”, que son los que han sido redimidos en Cristo, para que confiesen la verdad abiertamente delante de El y delante de la gente, tal como los ancianos sacerdotes hebreos hicieron una vez con los pecados de Israel. Verán, es muy difícil perdonar si nunca hemos oído abiertamente una confesión de las injusticias que nos han herido a nosotros, o a nuestra gente. Por otro lado, la gracia para perdonar se manifiesta cuando aquellos que se identifican de alguna manera con aquellos que contribuyeron a nuestro sufrimiento, nos piden perdón.

2

Reconciliación con Dios

Para el creyente, el trabajo de la reconciliación comienza con Dios, no con el individuo en algún conflicto. Nosotros estamos llamados a ser primeramente adoradores fieles e intercesores delante de la presencia del Creador. La reconciliación entre humanos es derivado de nuestra primera relación con Dios.

Los seguidores de Cristo tienen el poder incomparable de sanar relaciones debido a su libertad única de ser completamente honrados. Todas las religiones e ideologías tienen que hacer frente a la culpabilidad, ya sea personal o colectiva, culpando a la naturaleza, asunto o sociedad. A pesar de cualquier cosa que aparente significar, el atractivo más profundo de una ideología para el corazón humano es a través del mecanismo de transferencia de culpa, alguna teoría naturalista o religiosa que emplea el intelecto para justificar la elección individual de acciones pecaminosas.

En contraste, los seguidores de Jesús encuentran que son precisamente las cosas que se han reconocido y confesado abiertamente las que son limpiadas y perdonadas, mientras que aquellos pecados que ocultamos son los que traen castigo. La reconciliación con Dios comienza con honestidad, de esa manera enseñándonos que la reconciliación en las relaciones humanas debe comenzar de la misma manera.

En la Biblia, los redimidos de todas las naciones son llamados “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios...*” (1 Pedro 2:9), ¿Qué quiere decir eso? Todo este tiempo hemos comentado sobre este título como si fuera únicamente un título cariñoso en lugar de una descripción de trabajo.

En realidad, este pasaje del Nuevo Testamento tiene profundas implicaciones porque sugiere que lo que fue una vez la responsabilidad de los sacerdotes hebreos, ha sido de cierto modo transferido a nosotros a pesar de que el trabajo de expiación de Cristo en la cruz ha sido consumado.

El Nuevo Testamento recalca la salvación de los individuos, pero continúa afirmando que Dios está tratando con entidades colectivas como nuestra nación, grupos de gente o aun infraestructuras dentro de la sociedad. Considere las palabras de Jesús en Mateo 23:29-32 *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: ‘Si nosotros hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en derramar la sangre de los profetas.’ Así que dais testimonio en contra de vosotros mismos, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. Llenad, pues, la medida de la culpa de vuestros padres.”*

Aquí vemos una referencia específica del juicio de Dios sobre una casta vocacional de muchas generaciones, los administradores del templo. Jesús nos enseña que tanto su culpa colectiva como personal continúa sin resolverse delante de Dios debido a la falta de arrepentimiento.

Perdonando Pecados

¿Estamos perdonando los pecados de nuestra nación o grupo como intercesores modernos? ¿O hemos descuidado el ejemplo de los grandes intercesores de la Biblia?

Que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti

día y noche por los hijos de Israel tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

(Nehemías 1:6)

Hay lugares en la tierra donde cristianos han estado orando por la restauración y cosecha por generaciones y, sin embargo, el avance no llega y nuestras declaraciones de la autoridad de Cristo no parecen penetrar la opresión satánica. Se le ha enseñado a los intercesores la importancia de la unidad, pureza, intensidad y perseverancia. Indudablemente que se está elevando oración ferviente, pero parece que hace falta algo o los resultados serían diferentes.

Aquí en Los Angeles estamos experimentando una unidad cristiana sin precedentes, pero algunas veces la ciudad refleja las circunstancias descritas en el capítulo 28 del Deuteronomio (las maldiciones pronunciadas contra la nación de Israel si se alejaban de Dios). ¿Por qué?

Mucho más aterrador que la presencia del enemigo es la maldición que resulta cuando el Señor aleja Su rostro de nosotros. Esto es lo que le pasó a Israel en Hai debido al pecado de Acán, como vemos en Josué 7:12: *“No pueden, pues, los hijos de Israel hacer frente a sus enemigos; vuelven la espalda delante de sus enemigos porque han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros...”*

Por lo tanto, nuestro objetivo principal en intercesión y guerra espiritual no es la eliminación del enemigo sino el regreso de la gloria — la restauración del tan necesitado favor de Dios, la reconciliación con Dios. Cuando tenemos un encuentro con una fortaleza espiritual, no es un testimonio a la presencia de un gran demonio, sino a la ausencia de la gloria. Tal como la naturaleza aborrece el vacío, igual sucede en el reino oculto. Cuando la gloria se aleja, los demonios se apresuran a entrar. Tenemos un enemigo que llega en tropel

hacia las heridas abiertas y la corrupción — característica que se muestra en el nombre de Belcebú (Lucas 11:15), que significa “señor de las moscas.” Sus armas son acusación y decepción, sus fortalezas son los lugares de culpabilidad sin resolver y las heridas que no han sanado en la tierra.

La necesidad de Intercesión

Lo que era cierto en los días de Nehemías, es también cierto hoy. La única esperanza para la nación es una iglesia arrepentida, que confiese los pecados de la nación delante de Dios. Abraham Lincoln reconoció esta verdad. Durante los días más terribles de la Guerra Civil Americana, él convocó a las gentes a: “... *reconocer la mano de Dios en este momento terrible, recordar nuestras propias faltas y crímenes como nación, a humillarnos delante de El y orar por Su misericordia — a orar para que no recibamos más castigo a pesar de merecerlo... es el deber de las naciones, al igual que de los hombres, depender del poder de Dios; confesar sus pecados y violaciones con humilde dolor, pero con renovada esperanza de que un verdadero arrepentimiento nos llevará a la misericordia y el perdón...*” (El Presidente Lincoln hizo esta advertencia en su proclamación del 30 de marzo de 1863).

Esta fue una proclamación para todos los ciudadanos. A los paganos les dice “¡Arrepiéntete!” y también al cristiano, pero los que no han sido redimidos no pueden hacer expiación por la tierra. El pagano no puede ir a la brecha y presentar la sangre del Cordero. Este es un privilegio y responsabilidad del pueblo de Dios, aún si son únicamente un residuo en la tierra.

El juicio de Dios es tan real hoy día como lo fue en el antiguo Egipto cuando las plagas vinieron sobre la tierra. ¿Recuerda cuando el ángel de la muerte tomó el primogénito de hombres y bestias

durante la última plaga? Los judíos no fueron salvados porque eran moralmente superiores. Su salvación dependía en el sacrificio del cordero sin defecto. *“Y tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas...”* (Exodo 12:7).

Sin saberlo, los padres judíos hicieron el signo de la cruz al poner la sangre sobre el dintel y de lado a lado. Dios estaba sentando las bases para que entendiéramos la expiación. *“Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre pasará sobre vosotros, y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto”* (Exodo 12:13).

Por medio de las ceremonias en el templo, generaciones de sacerdotes israelitas hicieron expiación por la tierra de esta manera mientras esperaban al Mesías. Nosotros hacemos lo mismo cuando presentamos la sangre, mirando dos mil años atrás a la cruz. Pero, ¿qué hubiera pasado si un padre judío hubiera decidido no poner la sangre en los postes? Esa familia hubiera recibido toda la consecuencia de la plaga, al despertarse a la mañana siguiente y encontrar un niño muerto. Los cristianos están en la misma situación que ese padre. Hay un cordero sin defecto, la sangre ha sido derramada, pero debe ser aplicada.

La Llave Perdida

La pregunta es: ¿Cuál es el papel de la Iglesia al presentar la sangre? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo restablecemos el favor de Dios tan necesitado y traemos sanidad a la tierra? Tenemos la promesa, pero ¿cuál es el proceso?

En 1976, el pasaje de 2 Crónicas 7:14 fue escrito como estandarte sobre los Estados Unidos, el Reino Unido y muchas otras naciones. Los compositores Jimmy y Carol Owens lo convirtieron en un coro

bíblico popular y fue el tema de muchas reuniones de adoración y oración. Muchos de los actuales movimientos de oración tuvieron su inicio en esa época y parecía que cada organización citaba esta Escritura en sus folletos, membretes, o Declaración de Fe. En los Estados Unidos, medio millón de personas se reunieron durante “Washington por Jesús” con la esperanza de su promesa como el tema predominante:

“Y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.”

Este gran esfuerzo de los años 70s logró mucho, y muchos en la nación volvieron al camino de la rectitud, pero América hoy día todavía está muy lejos de ser sana. Es tiempo de examinar este pasaje nuevamente. Especialmente debemos examinar la pregunta, “¿Qué significa en realidad que el pueblo de Dios se humille? Primeramente, veamos el contexto de lo escrito.

David había muerto y Salomón heredó el trabajo de construir el templo. El trabajo había sido finalmente terminado y Salomón tuvo una experiencia imponente — una visita personal de Dios. “*Y el Señor se apareció a Salomón de noche, y le dijo: ‘He oído tu oración, y he escogido para mí este lugar como casa de sacrificio’*” (2 Crónicas 7:12).

Esta fue la explicación de Dios del propósito del templo — que sea el lugar donde la sangre es presentada con el propósito de remover la culpa. Como dijo Pablo, “... y *sin derramamiento de sangre no hay perdón*” (Hebreos 9:22).

Luego Dios se refiere brevemente a las maldiciones en Deuteronomio 28: “*Si cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando la langosta a devorar la tierra, o si envío la peste*

entre mi pueblo...” (2 Crónicas 7:13). Después de esto las condiciones del corazón y actitud que Dios quiere ver en su gente son mencionadas, debido a la presentación ritualista de la sangre, porque un pueblo que no se ha arrepentido no puede hacer expiación por la tierra. Dios está buscando respuestas sinceras de parte de Su gente antes de que la tierra sea sanada.

Miremos las condiciones una por una. “*Si... mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre...*” El se está dirigiendo a nosotros, no a los paganos. Nuestra nación será maldita, o bendecida, de acuerdo a la obediencia o desobediencia de la Iglesia.

“... *Y se humilla mi pueblo ...*” esta es la afirmación que menos entendemos y que más descuidamos. Entendemos lo que es orar y arrepentirse, pero ¿qué es lo que de verdad significa para nosotros que nos humillemos?

A manera de ejercicio, tome un minuto para ver si usted puede sentirse inmensamente humilde ahora mismo. No resulta, ¿verdad? La humildad tiene que ser algo más que un sentimiento piadoso — es una actitud expresada por medio de una acción dinámica. La acción más obviamente asociada con humildad es agradecimiento, lo cual significa reconocer nuestra deuda con otro. Cuando Dios ve un corazón agradecido El lee humildad, pero hay aún una acción más radical — una acción que trae limpieza y curación — el acto de confesión.

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. (Santiago 5:16)

Limpieza y Curación

Las Escrituras también nos enseñan que el acto de confesión es tan poderoso para producir limpieza y curación en las naciones como en individuos. Esto lo vemos especialmente en los “libros de restauración” tales como el de Nehemías y Esdras, donde Israel había caído en su condición más baja como nación, pero la humildad y el arrepentimiento iniciaron el proceso de restauración.

En muchas maneras Estados Unidos se ha puesto peor desde 1976, particularmente en el alejamiento entre las clases, razas e ideologías políticas. En la gran reunión de “Washington por Jesús” brevemente hicimos mención de nuestros pecados nacionales, pero, ¿fue suficiente? ¿Hemos alguna vez en América realmente practicado esa total muestra de arrepentimiento demostrada por los sacerdotes y profetas de la Biblia? Esta es una pregunta que preocupa a muchos intercesores americanos.

En 1997 aproximadamente 1.4 millones de hombres cristianos se reunieron nuevamente en Washington, DC. En esa ocasión el arrepentimiento fue expresado a un nivel más profundo porque fue más específico. Habíamos comenzado a comprender el punto de vista de Dios de los pecados de idolatría e injusticia al punto de que nosotros, la iglesia, hemos pecado contra Dios y contra nosotros mismos.

Yo personalmente experimenté un nuevo nivel de convicción y consternación. Al haberseme pedido que dirigiera una sección sobre reconciliación racial, lo que vertió mi corazón fue la confesión de un hombre blanco. El orador que habló antes de mi, un americano de la raza negra, acababa de dar testimonio del dolor experimentado por su gente. Me encontré arrodillado delante la gran multitud de gentes y expresando una improvisada oración de arrepentimiento delante de Dios: “Señor, confieso que somos gente arrogante, que hemos herido profundamente a los americanos de raza negra, a los judíos,

los indios americanos y los hispanos en la historia de esta nación. Aún inconscientemente, nuestra postura, la forma como hablamos, la forma como pensamos de nosotros mismos, proyecta un increíble sentido de superioridad acerca de todo. Ni siquiera lo vemos... Hemos sido avaros. Debido a nuestro amor por el dinero, hemos roto los tratados con los indios americanos. Cientos de tratados. Nuestros fundadores esclavizaron a los africanos, rechazaron a los orientales, explotaron a los hispanos y excluimos a los judíos. Y Señor, estos pecados se cometieron en la iglesia, no solamente en la nación. Te pedimos disculpas Señor. En nuestro lugar de autoridad y privilegio hemos tergiversado tu carácter y naturaleza. Hemos abusado del poder. Nosotros, que no creemos ser racistas, somos todos racistas. Nos humillamos delante de ti, Señor. Esta es Tu nación, no nuestra nación. Señor, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros.” Cientos de miles de americanos europeos se arrodillaron conmigo en la alameda y en los auditorios alrededor del país que participaban en el evento vía satélite.

¿Es posible que los cristianos evangélicos hayan restado valor a la confesión debido a nuestras raíces? Hubo un gran abuso del confesionario antes de la Reforma. ¿Estamos reaccionando? ¿Qué es bíblico respecto a esta verdad tan importante? ¿Cuál es la posición de la Iglesia intercesora en medio de las naciones que están contaminadas con sangre y cegados por la autosuficiencia?

Completa Honestidad

Una vez me visitó un hombre de negocios que había estado escuchando mis enseñanzas por medio de cinta magnetofónica. “Yo no sé como usted puede tener tantas esperanzas,” me dijo. “Esta cultura está corrompida hasta la médula.” ¿Qué le contestaría usted? ¿Es cierto que la perversidad está entretejida en la fábrica de nuestra

cultura? ¿Hay esperanzas?

El evangelio revela un mensaje de fe, esperanza y amor. La fe es tener la certeza de la habilidad y carácter de nuestro Padre. La esperanza es estar a la expectativa de Su bondad, y amor es la experiencia de un afecto íntimo, el abrazo del Padre, y Su gracia derramada sobre nosotros. Sin embargo, únicamente cuando los corazones humanos se identifican con Cristo, nuestro gran intercesor, comprendemos la promesa del evangelio y su continua labor de oración.

Es por eso que el intercesor llora. Como Jesús, él o ella se identifican tanto con Dios como con la humanidad.

Los grandes intercesores de la Biblia todos se acercaron a Dios con un sincero sentimiento de culpa y vergüenza. Ellos no llegaron a la presencia de Dios con el propósito de cubrir pecados sino de convenir con Su juicio del pecado, de afrontar con completa honestidad la perversidad de la cultura en que vivían. El profeta Jeremías es un buen ejemplo de ello, cuando dijo:

“...porque de mal en mal proceden, y a mí no me conocen, declara el Señor. Guárdese cada uno de su prójimo, y no confíe en ningún hermano; porque todo hermano obra con engaño, y todo prójimo anda calumniando. Cada uno engaña a su prójimo, y no habla la verdad, han enseñado sus lenguas a hablar mentiras; se afanan por cometer iniquidad.”

(Jeremías 9:3-5)

La intercesión no es un escape de la realidad. Nuestra comunicación con Dios debe ser arrancar de la verdad — la verdad eterna de Sus normas sagradas y la espantosa verdad de nuestra sociedad tal como Dios la ve. El intercesor experimenta el corazón quebrantado de Dios por medio de la presencia del Espíritu Santo. El intercesor también se identifica con los pecados del pueblo, porque

el intercesor ha contribuido personalmente a la aflicción de Dios.

Nuestro Dios es un Dios paciente y compasivo por encima de nuestra comprensión humana. Su aflicción y tormento debido a los pecados de Sus gentes es algo que El derramó por medio de la profecía de Jeremías.

“¿Por qué me han provocado con sus imágenes talladas, con ídolos extranjeros?... Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado; ando enlutado... Quien me diera que mi cabeza se hiciera aguas, y mis ojos fuente de lágrimas, para que yo llorara día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo.”

(Jeremías 8:19;21;9-1)

La Paradoja de Identificación

Al responder al corazón herido de Dios, necesitamos identificarnos con los pecados de la nación en arrepentimiento personal y colectivo. A pesar de que Nehemías era aparentemente un hombre muy justo e inocente de los pecados específicos que la nación de Israel había cometido, cuando el oró por el restablecimiento de Israel, el oró como un miembro de la nación culpable, identificándose con sus pecados diciendo, *“Yo y la casa de mi padre hemos pecado”* (Nehemías 1:6-7). Esdras fue aún más lejos cuando dijo, *“Dios mío, estoy avergonzado y confuso para poder levantar mi rostro a ti, mi Dios, porque nuestra iniquidades se han multiplicado por encima de nuestras cabezas, y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos”* (Esdras 9:6)

Ambos Esdras y Nehemías eran hombres justos, pero se identificaron de tal manera con las gentes por quienes estaban intercediendo que se consideraron también culpables junto con ellos.

Usted puede ser una persona justa que no está involucrada con los vicios actuales de su nación, pero no hay ninguna tentación ajena a la humanidad (1 Corintios 10:13). Todos nos podemos identificar con el origen de cualquier pecado, “*Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios*” (Romanos 3:23).

Considere, por ejemplo, el derramamiento de sangre inocente del acto del aborto. Puede que usted nunca haya tomado parte en un aborto, pero todos hemos sido culpables del pecado que originalmente dio lugar a dicha actividad. Puedo pensar en cinco orígenes de pecados que llevan al aborto: lujuria, amor a la comodidad, amor al dinero, rechazo e incredulidad.

- Lujuria: es usualmente el contexto de la concepción irresponsable.
- El amor a la comodidad: la decisión de abortar muchas veces se toma simplemente para evitar la incomodidad de un embarazo.
- El amor al dinero: es la decisión que se toma muchas veces para evitar sacrificios económicos aun cuando hay un ser humano en riesgo.
- Rechazo: por temor a un rechazo de la sociedad o del novio, la solución de una mujer puede ser de hecho un rechazo — el hijo en su vientre.
- Incredulidad: nosotros descartamos la existencia de un Dios justo quien seguramente honrará una decisión difícil pero justa. La voz de la incredulidad termina diciendo, “¡Si tengo este hijo, arruinará mi vida!”

Estas son las luchas comunes a todos nosotros e ilustran la necesidad de una identificación con los pecados de nuestra nación cuando nos presentamos delante de Dios pidiendo Su misericordia. Nehemías y las familias que con él se reunieron delante del Señor ayunando, con hábito de penitencia y cenizas en sus cabezas. A pesar de que eran solamente unos cuantos, ellos se identificaron por

completo con la nación y su historia. *“Y los descendientes de Israel se separaron de todos los extranjeros, y se pusieron en pie, confesando sus pecados y las iniquidades de sus padres”* (Nehemías 9:2)

Cuando le pedimos a Dios misericordia por otros, nunca debemos decir “¿Cómo pudieron hacer semejante cosa? Nosotros sabemos perfectamente cómo pudieron hacerlo, porque todos llevamos dentro el potencial de cometer las peores maldades, como no sea por la gracia redentora de Dios y la vida de Cristo en nosotros. *“Así que queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el pecado habita en mí,”* dijo Pablo en Romanos 7:21.

Es Asunto Intimo

Dios frecuentemente me da un objetivo de oración y me llena de fe en la respuesta. Puede que esté orando por un vecino necesitado u orando por una nación. Conforme lucho orando para que otros se vean libres de la esclavitud espiritual, el Señor comienza a revelarme la depravación de mi propio corazón a fin de traerme al punto donde puedo interceder con humildad y honestidad. Dios no puede usar una persona deshonesto como intercesor: *“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”* (Salmo 66:18).

Primeramente viene la limpieza, luego el poder, como nos dice Josué: *“Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”* (Josué 3:5). Nos limpiamos por medio del arrepentimiento, lo cual es humillarnos y confesar nuestro pecado, y luego ir a la cruz para recibir el perdón y el poder para alejarnos del pecado. Las Escrituras nos enseñan repetidamente que no solamente podemos hacer esto únicamente por nosotros, sino también por las personas con quienes nos identificamos. Esta es una de las grandes

lecciones de las vidas de José, Moisés, David, Esdras, Nehemías, Daniel, Jeremías, y sobre todo — el mismo Nuestro Señor Jesucristo. ¿No es esto lo que hizo Jesús por nosotros en la cruz? Para cargar con nuestros pecados, El tuvo que convertirse en uno de nosotros.

Para verdadera intercesión tenemos que llegar al punto donde confiamos en Dios y Dios confía en nosotros. Por esta razón debemos orar continuamente como lo hizo David, “*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno*” (Salmo 139:23-24). Nuestra confianza en Dios viene por medio de la cruz y el amor insondable que ahí demostró por nosotros. La confianza de El en nosotros también viene por medio de la cruz, conforme El nos ve perdurando en Su Hijo, al aceptar nuestras cruces cada día para seguirlo a El. Nosotros no tomamos nuestras cruces cada día para crucificar nuestra propia carne porque ya nosotros “*con Cristo estoy juntamente crucificado*” (Gálatas 2:20). Nosotros tomamos nuestras cruces como El, y por medio de El, para entregar nuestras vidas por otros. Esta es la esencia de la intercesión.

Cuando Dios nos ha probado y ha encontrado un corazón totalmente dedicado a Sus fines, entonces nos da la promesa de acceso a Su poder. “*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho*” (Juan 15:7). En este momento nuestras oraciones se vuelven eficaces, emitiendo el poder de cambiar las cosas, como explica Santiago, «*Confesaos vuestra ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho*” (Santiago 5:16).

“Toma Posesión, Jesús...”

El Espíritu Santo ora por medio de nosotros como el **intercesor** divino “*con gemidos indecibles*” (Romanos 8:26-27), pero El se limita a ejercer una autoridad en proporción al grado que el intercesor permita. Es mi testimonio personal que las victorias de mi vida siempre se han presentado en medio de la confesión y el arrepentimiento.

Cuando regreso a la cruz siempre experimento una vez más limpieza y perdón. Las consecuencias de mi pecado han caído sobre el Cordero que fue sacrificado. La sangre una vez más es rociada en el umbral de mi corazón. En lugar de perfeccionar la virtud en mí, El, que es justo, esta firme dentro de mí comenzando a vivir Su vida. Jesús es la única persona que puede realmente vivir la vida cristiana. Una vez más reconozco mi completa dependencia en El.

Por naturaleza somos incompletos. Los seres humanos se definen como la morada de Dios. Dios nos ha creado para reflejar Su carácter. De hecho, separados de El no podemos ser completamente humanos. Jesús no nos da algunas de Sus cualidades cuando las necesitamos; El no nos da algo de amor — El **es** amor. Su vida en nosotros es la fuente de toda victoria y bendición. El es todo lo que yo no soy. El es siempre amoroso, completamente honesto y pronto en perdonar. Mi única esperanza es confesar conscientemente mi urgente necesidad de El. Mi oración diaria es “Jesús, vive Tu vida a través mío”.

Mi mayor problema no son los demonios; yo soy mi mayor problema. Mi participación en el trabajo redentor de intercesión y reconciliación es posible únicamente cuando Dios ha limpiado mi propio corazón inmundo. Es entonces cuando, por medio de la oración, recibo el poder de cambiar vidas. “*Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su*

fruto” (Santiago 5:17-18).

Conforme permanecemos en la brecha por aquellos por quienes el Señor nos ha llamado a interceder, nos está dando la maravillosa oportunidad de morar con El y participar con El *“Dios viviendo siempre para interceder por ellos”* (Hebreos 7:25). Para morar en la Luz, debemos permitir que el Espíritu Santo brille su luz de verdad en la íntima morada de nuestras almas. Debemos huir de la mentira religiosa que nos hace creer que somos superiores a otras personas. Es únicamente por la sangre del Cordero y el poder del Espíritu Santo que permanecemos libres de las cadenas de culpa y la sentencia de muerte. Como exclamó Isaías cuando llegó a la presencia del Señor, *“¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”* (Isaías 6:5).

¿Qué significa ser inmundo? Todo pecado incluye la violación de relaciones. El pecado primeramente es la violación de nuestra relación con Dios, pero es también la violación de nuestras relaciones entre individuos, y entre grupos de razas, como por ejemplo negros y blancos, católicos y protestantes, hombre y mujeres. Las fortalezas espirituales son lugares de heridas y culpabilidad sin resolver y que han sido invadidas por demonios oportunistas. Una vez más, nuestro objetivo principal como intercesores no es romper el poder de los demonios sino restablecer la gloria de Dios.

¿Por Qué Yo?

Si la gente de su patria ha roto sus pactos con Dios y con otras naciones y ha violado sus relaciones entre ellos, el camino hacia la reconciliación puede comenzar con su acto de confesión. Las peores heridas en la historia de la humanidad, las más graves injusticias no

han sido ocasionadas por las acciones de alguna persona. Más bien han sido ocasionadas por medio de instituciones, sistemas, filosofías, culturas, religiones y gobiernos de la humanidad. Por ello estamos tentados a absolvernos de nuestra responsabilidad individual. Sin embargo, Dios busca a individuos que “permanezcan en la brecha” como nos dijo por medio de Ezequiel:

Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. (Ezequiel 22:30)

Esta es la asombrosa declaración hecha por el Señor luego que la tierra de Israel fue destruida por los caldeos. ¿Es posible que esta gran tragedia hubiera podido ser evitada por un solo hombre que hubiese construido una valla y permanecido en la brecha delante de Dios en favor de su tierra? Ciertamente esta implicación es aparente. Esta brecha es la infracción creada entre Dios y la gente. El mismo Dios buscó una persona que permaneciera en la brecha a favor de su pueblo, pero no encontró a nadie.

Tomemos esto de modo personal. ¿Cuántos matrimonios han fallado porque no hubo nadie que permaneciera en la brecha por ellos delante del Señor? ¿Cuántos disturbios raciales han estallado porque no hubo quien orara por ellos? ¿Cuántas iglesias han desaparecido porque no hubo quien se identificara con ellos al punto de permanecer en la brecha delante del Señor orando por esa congregación? Tal vez pensamos, “bueno, el Señor puede hacerlo El mismo,” pero es algo fundamental en Su plan que todo lo que El hace aquí, lo hará por medio de nosotros — El siempre está buscando un hombre o una mujer para trabajar por medio de ellos, aún en Su ministerio de la intercesión.

A menos que alguien se identifique con las entidades colectivas tales como la nación de nuestra ciudadanía o la cultura de nuestros

antepasados, nunca ocurrirá el acto de honesta confesión. Esto nos deja en un mundo de injurias y ofensas en el cual el pecado colectivo nunca es siquiera reconocido, nunca se inicia la reconciliación, y los viejos odios se hacen más profundos.

Los seguidores de Jesús deben adentrarse en esta situación sin solución como agentes de sanidad. Dentro de nuestras masas hay representantes de cada categoría de la humanidad. De hecho, nuestra identidad (género, raza, nacionalidad, idioma, etc.) es una de las mejores armas de intercesión que Dios nos ha dado; no es únicamente el resultado accidental de biología genética o herencia. Temblando delante de la presencia de nuestro Padre celestial vemos claramente los pecados de la humanidad. No es nuestro trabajo cubrir estos pecados, sino vivir hasta el fin la costumbre bíblica de identificarse por medio del arrepentimiento, una verdad muy descuidada que abre las puertas del avivamiento y trae curación a las naciones.

3

Conjugando la Paz en el Nuevo Siglo

Hoy día vivimos en un mundo herido. La Guerra Fría ha terminado. Las grandes ideologías transnacionales han bien fallado, o demostrado ser débiles. El Comunismo se ha derrumbado y aún el fervor fanático del Islamismo no ha logrado unir las regiones Islámicas y sus gentes.

Los viejos clamores de nacionalidad, idiomas, cismas religiosos e identidades tribales han penetrado el vacío socio político. Los viejos odios han regresado con creces. Las antiguas fallas que estuvieron cubiertas brevemente se han abierto una vez más.

Las luchas raciales entre los inmigrantes de las ciudades del Nuevo Mundo; las guerras entre los diferentes grupos étnicos en los estados africanos después de la colonia; las convulsiones étnico-religiosas en el este de Europa: todos estos son síntomas de los conflictos fundamentales que esta generación recibe como un legado del pasado.

En particular, los conflictos raciales han tenido impacto en mi vida de una manera dramática. Yo soy un hombre blanco. Los últimos veinte años he vivido en una comunidad afroamericana en los Estados Unidos. Mi ciudad cobró fama mundial al ser identificada como el lugar donde oficiales de la policía de Los Angeles capturaron en vídeo la paliza sin piedad proporcionada a un hombre negro llamado Rodney King. Luego que los oficiales fueron absueltos, la ciudad estalló. Cincuenta y nueve personas murieron en los disturbios y más de 5,000 edificios fueron dañados o destruidos. Más tarde el Sr. King fue citado mundialmente en titulares sensacionales preguntándose desesperadamente, “¿No podemos todos congeniar?” La pregunta del Sr. King todavía nos persigue... La respuesta, por supuesto, es no.

Lo común en el corazón humano es la envidia, el miedo y la lucha, y por último Dios impedirá cualquier intento de usurpar el lugar de Su propio reino por medio de soluciones basadas en sistemas o filosofías falsas. Las naciones se levantarán unas contra otras, la gente contra otra gente y la falsa esperanza generada por falsos profetas será derrumbada en una serie de fracasos devastadores que culminarán con el fracaso final del sistema unitario del Anticristo.

¡Que emocionante tiempo para ser creyente en Jesucristo, un intercesor involucrado en el ministerio de reconciliación! ¡Nosotros tenemos la respuesta! (Vea 2 Corintios 5:18.) Es únicamente cuando nos reconciamos con Dios Padre que el ser “el otro” de una raza o cultura diferente se convierte en un atractivo en lugar de un motivo de inseguridad y división.

Es por ello que Jesús le da el ministerio de la reconciliación a los redimidos en Cristo, la iglesia viviente. Los paganos nunca triunfarán como pacificadores. Hay sólo un Príncipe de Paz.

Aún hoy día en los movimientos de oración mundiales se puede ver como se extiende la ola de arrepentimiento, dirigiéndose a los pecados fundamentales que por tantos siglos han impedido el progreso del evangelio. Mucho ha pasado en la década de los 90s, empezando con los hechos que hirieron a los Maorí de Nueva Zelanda, los indios americanos y otros grupos indígenas. Yo personalmente he sido testigo de estadios llenos de cristianos llorando, donde gente han inundado las plataformas para confesar no solamente sus pecados personales, sino también los pecados de su gente contra otra gente.

En mayo de 1995, por ejemplo, el quebrantamiento, arrepentimiento y reconciliación barrió a los 4,000 líderes evangélicos de 186 naciones reunidos en Seúl, Corea del Sur. Líderes de Turquía y Armenia se reconciliaron y se abrazaron mutuamente.

Los líderes japoneses se arrodillaron y pidieron perdón a otros asiáticos del sudeste. Estoy convencido de que un arrepentimiento de esta índole no solamente prueba como el amor de Dios sana, sino

también le arrebató a Satanás antiguos baluartes y produce la cosecha.

En la iglesia de Jesucristo, nuestra meta por supuesto siempre ha sido ver a la gente reconciliadas con Dios por medio del evangelio. Sin embargo el mayor obstáculo hemos sido nosotros mismos. El mundo no ha podido “ver” a Jesús debido a las contiendas sectarias dentro del cuerpo de Cristo.

Por siglos, este espíritu de controversia religiosa nos ha convertido en parte del problema. Pero yo creo que ahora, finalmente nos estamos volviendo parte de la respuesta. La creciente ola de arrepentimiento de los pecados históricos está llevando a creyentes de diferentes denominaciones, culturas y movimientos, hacia un afecto y respeto entre ellos, sin precedentes. Jesús nos dijo que cuando esta clase de unidad tuviera lugar, el mundo creería que el Padre lo había enviado a El (véase Juan 17:21). Finalmente, el mundo “verá” a Jesús cuando una iglesia unida lleve el ministerio de la reconciliación más allá de sus propias paredes.

Las Heridas del Mundo

Cuando estudiamos el conflicto humano, vemos que el método de Satanás de lograr que un grupo abuse de otro, tiene su raíz en el choque poco sentimental de los fanáticos dentro de cada grupo. Tome una verdad, polarice a la gente con diferentes aspectos de esa verdad, tíéntelos a que den un veredicto pervertido y luego observe cómo se hieren unos a otros con rechazo, palabras duras, injusticia... y más.

Sabemos que dos personas se pueden herir mutuamente por medio de un comportamiento egoísta e injusto. También es posible que la herida sea infligida en una nación, o a gentes dentro de una nación. El rencor y la amargura pueden encontrarse sin resolverse por generaciones.

Durante una conferencia canadiense en 1995, delegados

cristianos de más de 40 naciones identificaron 14 categorías generales de ofensas con raíces profundas entre distintos grupos y elementos de la sociedad, 14 áreas a las cuales se debe aplicar el ministerio de la reconciliación:

- Número 1:** Indígenas a inmigrantes (tales como los aborígenes y las gentes europeo-australianas)
- Número 2:** Antagonismos residuales, cuando se ha hecho justicia de acuerdo a la ley pero las heridas permanecen (por ejemplo, entre los blancos y negros americanos debido al legado de esclavitud o entre los oyentes y los sordos debido a la percepción de insensibilidad de parte de la sociedad)
- Número 3:** Conflictos entre grupos de gente (tales como los kurdos contra los turcos o los hutu contra los tutsi)
- Número 4:** Rivalidades entre estados y naciones (tales como los conflictos fronterizos entre Paquistán y la India)
- Número 5:** Movimientos de independencia (por ejemplo la resistencia de los de Timor contra los indonesios de Java como resultado del colonialismo)
- Número 6:** Guerras civiles (como en Bosnia)
- Número 7:** Alejamiento entre generaciones (tales como una generación que regresa de la guerra y se enfrenta con cambios culturales en sus hijos adolescentes)
- Número 8:** Conflictos sociales (por ejemplo ideologías izquierdistas contra derechistas en asuntos del medio ambiente o el aborto)
- Número 9:** Abusos con base en géneros (tales como las prostitución obligatoria de mujeres coreanas, chinas y filipinas por parte de los militares japoneses durante los años 40s)

- Número 10:** Conflictos industriales, laborales y comerciales (tales como los trabajadores migratorios de las fincas contra las empresas agricultoras)
- Número 11:** División entre clases sociales (tales como las causadas en el sistema hindú de castas, minorías selectas socialistas, dinastías de tierras y negocios o culturas aristocráticas)
- Número 12:** Conflictos religiosos (como entre cristianos y judíos)
- Número 13:** Conflictos entre cristianos (como divisiones sectarias)
- Número 14:** Cristianismo a la gente (cuando elementos de la civilización cristiana han tergiversado el carácter de Dios siendo obstáculo entre la gente y su Creador; un ejemplo es el impacto de los conquistadores en los indios americanos)

¡Cómo responder a semejantes heridas, algunas profundas y antiguas aberturas! La respuesta está en la humildad de Jesús expresada por medio de Su cuerpo, la iglesia.

Un Modelo para la Reconciliación

A pesar de que el carácter judeocristiano presente en muchas culturas nacionales nos da alguna base para esperar que la reconciliación tenga lugar por medio de entidades gubernamentales y sociales, yo creo que el ministerio de la reconciliación es primeramente la responsabilidad de la iglesia viviente. Después de todo, no hay sustituto para la expiación del pecado que nos diera Jesús.

Durante las grandes temporadas de avivamiento en el pasado, la iglesia siempre hizo énfasis de manera considerable en confesar

abiertamente los pecados y clamó por cambios en las actitudes y acciones justas. De igual manera, los cristianos de hoy día tienen el potencial de demostrar un modelo de reconciliación en el mundo turbulento del nuevo milenio.

¿Cuál es ese modelo? Como cristianos, creemos en *confesión*, *arrepentimiento*, *reconciliación* y *restitución*. En el contexto de curar las heridas del mundo, esto significa:

- Confesión:** Declarar la verdad; reconociendo las acciones injustas o dolorosas cometidas por mí o por mi gente contra otra gente o categorías de gente.
- Arrepentimiento:** Cambiar las acciones poco cariñosas a acciones cariñosas.
- Reconciliación:** Expresar y recibir perdón y buscar una íntima amistad con antiguos enemigos.
- Restitución:** Tratar de restaurar todo lo que ha sido dañado o destruido y buscar justicia en donde tengamos el poder de actuar, o de influir a aquellos en autoridad a que actúen.

Algunas veces podemos iniciar este proceso organizando eventos y ceremonias en las cuales representantes de las culturas ofensoras y ofendidas tienen la oportunidad de expresar remordimiento o perdonar. Por ejemplo, esto ocurrió recientemente cuando el “Milagro de Memphis” terminó 88 años de segregación racial entre los movimientos Pentecostales en América.

Por supuesto, al iniciar estos actos reconocemos que los asuntos en cuestión son muy complejos. La generación actual ha heredado los dos trabajos de honrar a dignos antepasados y buscar el perdón por los pecados heredados de ellos. La honradez pide que abracemos de igual manera la culpa y la grandeza que van con ambas identidades.

Es también cierto que cuando somos redimidos nos convertimos

en parte de la sobresaliente esposa de Cristo en la cual no hay ni hombre ni mujer, ni judío ni griego (Gálatas 3:28). Pero la Biblia enseña que nos volvemos aun más responsables según cómo tratamos nuestra nueva identidad cuando la nueva vida nace en nosotros, y lo que ello implica.

Aun cuando cada persona queda de pie sola delante de Dios y no es responsable por los pecados de sus antepasados o de los cualquier otro grupo, Dios está buscando a voluntarios que estén dispuestos a experimentar un dolor piadoso y a confesar los pecados de la tierra. Es aquí donde comienza la reconciliación.

El Ímpetu de Dios

El movimiento de oración para la reconciliación parece haber allá de cualquier gestión humana. Estamos, yo creo, en una extraordinaria época de gracia, una temporada de jubileo.

Yo trabajo con la Coalición de Reconciliación Internacional fundada en 1990 como una hermandad cristiana tratando de manejar el conflicto de manera cristiana. La CRI ha crecido rápidamente y se ha convertido en una red mundial de gente que piensa igual pero de culturas diferentes, multitudes de siervos en la oración de todas clases, dentro de la iglesia de Dios. Hay intercesores, ministerios de la profecía, investigadores, planificadores estratégicos, ministerios de entrenamiento y embajadores de la reconciliación, quienes van primero durante las confesiones públicas de arrepentimiento y reconciliación durante “solemnes asambleas” y otros eventos especiales.

La CRI ha unido fuerzas con intercesores de todo el mundo para organizar varias iniciativas de reconciliación. Nuestras oficinas en el sur de California ayudan con investigación, entrenamiento,

materiales, y una red de expertos cooperando con los eventos que continúan aumentando, tales como las jornadas de oración que algunos creyentes están llevando a cabo en lugares volátiles en el mundo.

Las iniciativas de reconciliación son lanzadas cuando gente que confían unos en otros forman una alianza en torno a un asunto de reconciliación y deciden unirse para tomar acción. El asunto puede que sea una tendencia que puede resultar en conflicto o injusticia en el futuro, un conflicto de grupos modernos, o rivalidades que surgieron de acontecimientos en el siglo 20, o una época catastrófica en tiempos antiguos que todavía resuena con hostilidades que continúan entre civilizaciones, culturas, gentes o instituciones. La CRI ayuda a buscar gentes que piensan igual para que aprendan de otros reconciliadores en la red.

Al tiempo de escribir este libro, hay más de 60 iniciativas importantes que están ganando ímpetu. Una de las más significativas es “La Caminata de la Reconciliación” que coincide con el 900avo aniversario de las cruzadas. Los intercesores europeos han caminado la ruta de las cruzadas llevando proclamaciones de arrepentimiento a las comunidades musulmanas y judías por la mortandad que se llevó a cabo en el nombre de Cristo.

La respuesta ha sido asombrosa. El arrepentimiento por identificación está demostrando ser la llave que abre las puertas que han permanecido cerradas por siglos. No se por qué hemos esperado 900 años para arrepentirnos de las cruzadas, pero ¡me alegra que el progreso entre la gente musulmanas haya por fin llegado en nuestros días!

En los Estados Unidos, la gente está llevando a cabo jornadas de oración donde los indios americanos fueron oprimidos y masacrados. Además hay jornadas de oración en los puertos de Africa Oriental que históricamente fueron puertos de esclavos, donde negros y blancos americanos lloran juntos, aprenden juntos y encuentran una intimidad que ha eludido a creyentes menos drásticos.

Pasos drásticos como estos son necesarios para romper la barrera de cinismo e ignorancia que nos rodea y separa a todo lo largo de las líneas étnicas y de color.

4

Practicándolo

¿Qué tan en serio tomamos la reconciliación? Para mi la reconciliación ha significado mudar mi familia anglo a una comunidad afroamericana de Los Angeles, identificándonos totalmente con sus luchas, y desarrollando amistades significativas. Recientemente me senté al lado de una abuela afroamericana en un avión y aproveché la oportunidad para pedirle perdón por los pecados de mi gente.

Ella estuvo bastante fría al principio pero de pronto comenzó a hablar con franqueza y me contó que su bisabuela había sido vendida a la edad de 8 años en un remate de esclavos en Richmond, Virginia. No fue el hecho de que yo escribo libros y me codeo con políticos lo que movió su corazón; la conversación cambió cuando le dije que había vivido en su comunidad por espacio de 20 años. Ella vio una autenticidad que iba más allá de mis palabras.

Puede que su jornada como reconciliador sea diferente a la mía, pero tal vez no menos drástica. Entréguese al propósito de Dios, conéctese con los movimientos de oración, escuche al Espíritu Santo y luego dé el próximo paso de obediencia.

Como cristianos, debería ser nuestra esperanza que nuestros hijos no tengan que tratar con el odio y alejamiento que marcaron ésta y las generaciones anteriores por culpa de los baluartes satánicos arraigados en la historia. Identifiquemos las antiguas y actuales heridas de injusticia, orgullo y prejuicios de nuestro mundo, y curémoslas de manera bíblica, sin acusaciones beatas o encubrimientos deshonestos.

Marcando las Heridas

La pregunta que nos planteamos ahora es esta. ¿Qué aspecto tiene el ministerio de la reconciliación? ¿Qué metas debemos fijarnos? Comience con una investigación básica. Algunos conflictos son comunes en casi todas las sociedades. Mire la siguiente lista de ejemplos de la cultura americana y empiece a pensar en los problemas que afectan su país.

Puntos de Conflicto y Relaciones Rotas

- 1) Raza a Raza (ej., americanos nativos contra europeos americanos)
- 2) Clase a Clase (ej. Persona sin Hogar contra Propietarios)
- 3) Cultura a Cultura (ej. Inmigrante contra Nativo)
- 4) Género a Género (ej. Mujer Obrera contra Jerarquía Masculina)
- 5) Vocación a Vocación (ej. Departamentos de Policía contra Partidarios de Derechos Civiles)
- 6) Institución a Institución (ej. Empresa de la Industria Automovilística contra Movimiento Obrero)
- 7) Región a Región (ej. Lado Oeste contra Centro Sur de Los Angeles)
- 8) Gobierno a Gobierno (ej. Juventud Universitaria contra Gobierno de la Era de Vietnam)
- 9) Religión a Religión (ej. Musulmanes contra Cristianos)
- 10) Denominación a Denominación (ej. Protestantes contra Católicos)
- 11) Empresa a Empresa (ej. Monopolio contra Pequeños Negocios)
- 12) Ideología a Ideología (ej. Izquierdistas contra Derechistas)
- 13) Nacionalidad a Nacionalidad (ej. Americanos contra Cubanos)
- 14) Generación a Generación (ej. Juventud de los 60s contra Padres)
- 15) Familia a Familia (ej. Vecino contra Vecino)

Esta lista puede refinarse indefinidamente. Sin embargo, necesitamos algo así de fundamental como guía para poder comenzar nuestra jornada hacia una reconciliación nacional. Los conflictos de hoy día con frecuencia tienen sus raíces en la historia, de manera que nuestra siguiente prioridad será investigar el pasado.

Mirando a la Historia con Discernimiento

He aquí una lista de preguntas claves que nos debemos preguntar cuando investigue su historia regional o nacional:

- 1) ¿Hubo alguna vez imposición de una cultura nueva o idioma durante la Conquista? ¿Se hicieron tratados que luego fueron deshechos?
- 2) ¿Cuáles fueron las prácticas religiosas de las gentes de antaño?
- 3) ¿Hubo alguna vez un tiempo cuando nació una nueva religión?
- 4) ¿Bajo cuáles circunstancias entró primeramente el Evangelio en la región?
- 5) ¿Se ha desintegrado alguna vez el gobierno de la ciudad o de la nación?
- 6) ¿Cual fue el estilo de liderazgo de los gobiernos anteriores?
- 7) ¿Ha habido alguna vez guerras que afectaron su región o su ciudad?
 - Guerras de Conquista
 - Guerras de resistencia o invasión
 - Guerra Civil

- 8) ¿Fue su ciudad el lugar de una batalla?
- 9) ¿Por qué fue su ciudad establecida originalmente?
- 10) ¿Tuvo su nación o su ciudad un fundador? ¿Cuáles fueron sus sueños? ¿Tenían enemigos estas personas?
- 11) Conforme surgieron los líderes políticos, económicos y religiosos ¿cuáles fueron sus sueños para ellos y para la nación? ¿Quiénes fueron sus enemigos?
- 12) ¿Cuales instituciones políticas, económicas y religiosas han dominado la vida de la nación? ¿Ha habido conflicto entre ellas?
- 13) ¿Cuál ha sido la experiencia de los inmigrantes a la región?
- 14) ¿Ha habido experiencias traumáticas como derrumbes económicos, disturbios raciales o terremotos?
- 15) ¿Ha habido alguna vez conflictos religiosos entre religiones competitivas o entre cristianos?
- 16) ¿Cuál es la historia de las relaciones entre las razas?
- 17) ¿Cuales papeles han sido asignados a los hombres y mujeres en su cultura?
- 18) ¿Hay alguna norma de abuso establecida dentro de familias?

Hora de Aplicación Personal

Para poder explorar su potencial como reconciliador, llene los detalles en la lista que aparece a continuación:

My sexo es: (masculino o femenino)_____

Mi historia religiosa es:_____

Mi apellido es:_____

Escriba los movimientos, ideologías e instituciones con los que su familia ha tenido contacto en el pasado, tan lejano como sepa:

Mi localidad (región – ciudad – suburbio – vecindad) es:

Mi vocación es:_____

Para los miembros de mi familia, yo soy (ejemplo: hija – hermana–
esposa–madre):

Refiriéndose a la lista de conflictos comunes en la sociedad en la
página 32, lea lo que escribió y considere las oportunidades de
arrepentimiento creadas por su identidad.

Tomando Acción

Se pueden tomar iniciativas en dos categorías generales:

1. Eventos Catalizadores

Pueden ser jornadas de oración, ceremonias, conferencias, representaciones, seminarios, caminatas de reconciliación y asambleas solemnes en las cuales la oración de reconciliación es el enfoque principal. Estos eventos deliberados se llevan a cabo dentro de un tiempo estipulado y son diseñados para educarnos, expresar arrepentimiento delante de Dios y romper las barreras de ignorancia, negatividad, indiferencia y hostilidad que han separado los diversos grupos de gente. Los ejemplos varían desde grandes manifestaciones en estadios, caminatas de oración con miles de intercesores participando, a ministerios como el de “Aloha Ke Akua”, un ministerio a las iglesias locales en Hawai que dramatiza la historia de las islas por medio de cantos e historietas, y luego da la oportunidad para reconciliarse en los servicios de los domingos por la mañana.

2. Esfuerzos para Salvar la Distancia

Los eventos catalizadores son solamente importantes al comienzo de la reconciliación. Estos eventos durarán el resto de nuestras vidas y por ello necesitan ser deliberados.

La mayoría de los esfuerzos para salvar las distancias deberán estar dentro de la incumbencia de los interesados y sus empresas. Habrá actos colectivos, pero de preferencia deberán ser actos personales. Miqueas 6:6-8 nos exhorta a caminar en justicia, bondad y humildad siempre. Cuando millones de creyentes quietamente obren sobre sus valores, entonces ciertamente habremos demostrado la esencia del Reino de Dios.

¿Le dará empleo usted a miembros de grupos minoritarios, no porque es política del gobierno sino por sus valores? ¿Será capaz de cultivar amistades fuera de lo que usted considera cómodo? ¿Será usted capaz de verdaderamente escuchar en lugar de reaccionar cuando otro elemento de la sociedad se expresa de manera desagradable? ¿Se abstendrá usted de juzgar a miembros de un grupo racial debido a las violaciones de algunos miembros de ese grupo? ¿Cambiará usted su norma de hablar despectivamente aun cuando así se hayan expresado en su familia por generaciones? Después de unirse a una alianza de reconciliación ¿continuará usted explorando su potencial como reconciliador aún después de que haya pasado la novedad de los primeros eventos?

Aprendiendo de lo que otros han hecho

La reconciliación es como un cortejo. Si se convierte en algo mecánico, usted falla, pero si viene del corazón puede que triunfe. No hay reglas específicas, excepto una: estudia al sujeto y responde debidamente.

Por esta razón no puedo darle un proceso que se pueda usar en todas las circunstancias, pero le puedo dar algunos ejemplos que demuestran humildad, sabiduría, y creatividad. Tal vez a continuación encuentre un modelo que esté de acuerdo con los deseos de su corazón.

1. Representaciones

En Sydney, Australia, cristianos unidos se vistieron con vestidos de la época y se reunieron cerca de la Casa de la Ópera, para recordar la violenta violación en masa de mujeres presidiarias de parte de hombres presidiarios poco después de la llegada de los primeros barcos. Se hizo una relación pública, y hombres cristianos pidieron perdón a las mujeres acompañándolas luego a tierra con todo el afecto y dignidad que debieron haber recibido la primera vez. Ahora, cada vez que se relata la historia original, también se debe contar la acción de los cristianos de los años 90, de esta manera sembrando un recuerdo cicatrizante en la historia de la nación.

2. Conmemoraciones y Contribuciones Conciliatorias

En California, una iglesia grande de los suburbios llevó a sus miembros en autobuses a una iglesia afroamericana en dificultades. Rodearon el edificio y sorprendieron a los que asistían al culto del domingo por la mañana, cuando entrando en el recinto de adoradores presentaron un regalo de \$25,000 para la construcción del edificio.

3. Asambleas Solemnes

Algo común en todo el mundo son los servicios de oración corporativa y ayuno, los cuales se han multiplicado. En Hawai, 27,000 personas se reunieron en un estadio para adorar a Dios y buscar perdón y reconciliación por la forma como algunos elementos de la sociedad habían herido a otros en la historia de las Islas. Al

final, un líder japonés se arrodilló delante de la multitud y pidió perdón por el ataque a Pearl Harbor.

4. Ceremonias Conmemorativas

Fechas de mucho significado relacionadas con atrocidades como genocidio se están convirtiendo en eventos de reconciliación donde los creyentes se reúnen anualmente para conmemorar estos recuerdos dolorosos. Los cristianos alemanes van a la vanguardia.

5. Eventos Musicales Recíprocos en las Ciudades

“Sana Nuestra Tierra” es una representación musical escrita para los coros de unas iglesias unidas que han recorrido las ciudades americanas. Se destacan principalmente oraciones que tienen que ver con las heridas de los Estados Unidos. En varios países han surgido eventos similares en el mundo del arte.

6. Foros de Justicia

En Nueva Zelanda y Australia, los cristianos están comenzando a trabajar con agencias del gobierno tratando las injusticias en el uso de las tierras de las tribus aborígenes, cuyos reclamos han sido siempre ignorados. Si hay leyes injustas en su país que perpetúan divisiones, los cristianos no pueden permanecer en silencio.

7. Intercambio de Estudiantes entre Países o Regiones

Familias cristianas están usando las organizaciones de intercambio estudiantil como vehículo para enviar jóvenes embajadores, o como anfitriones de niños extranjeros, para construir puentes de amor entre culturas.

8. Excursiones de Apreciación

Los cristianos coreanos, japoneses, norteamericanos y europeos están yendo más allá de los viajes tradicionales a la Tierra Santa, y

están explorando las culturas de otras naciones con el objeto de conocer y apreciar la diversidad de los dones redentores de Dios entre las gentes del mundo. La reconciliación es el enfoque de muchas de estas jornadas.

9. Foros de Líderes Representativos

En todo el mundo los cristianos están actuando como conciliadores, uniendo a los líderes de puntos opuestos. Cristianos independientes han tomado iniciativas sorprendentes, haciendo el trabajo diplomático que se necesita para que los líderes de facciones, y aun jefes de estado, conversen.

10. Foros de Asuntos Contextualizados

En Durban, Sur Africa, ha habido alejamiento y miedo entre las gentes Zulu y los Indo-Asiáticos, con motivo de la violencia política ocurrida en 1949. En 1997 los líderes cristianos comenzaron a llamar a los líderes de ambas comunidades para que se reunieran, y se están logrando resultados conciliatorios. Al documentar las heridas de una ciudad, rápidamente se ve la necesidad de foros en los cuales las quejas de cada uno se escuchen con respeto.

11. Diversidad en Celebraciones de Unidad

Se ha probado que las viejas heridas eventualmente se olvidan y se puede celebrar la unidad. Recientemente un Concejal de la ciudad de Los Angeles visitó una fiesta en una vecindad llena de creyentes. El asombrado Concejal dijo al observar la armonía entre las diferentes culturas, “Si la ciudad fuera como esta vecindad, Los Angeles no tendría problemas.”

12. Recepciones, Banquetes y otras Reuniones Hospitalarias

Una de las maneras más efectivas para reunir elementos de la sociedad con los cristianos, continúa siendo la comidas, lo cual

será siempre parte del ministerio de la reconciliación. Esta es una actividad que comienza en el hogar, en el comedor de la iglesia y se extiende hasta el centro de convenciones.

13. Programas de Intercambio Cultural de Estudiantes

En Sur África después de la separación racial, “Iniciativa Africana” lleva a los estudiantes de una cultura a visitar otras culturas con el objeto de traer entendimiento, reducir el miedo y aumentar la admiración por la singularidad de las gentes de otros grupos. En algunos países las escuelas cristianas son percibidas como un agente de segregación racial, de manera que programas culturales de interacción son imperativos.

14. Anfitriones de Otras Culturas e Iglesias Interdenominacionales

Muy frecuentemente los pastores están intercambiando sus púlpitos, y es común que congregaciones enteras intercambien visitas para servicios combinados y compañerismo. Las congregaciones tienen dones ministeriales especiales, y la división del trabajo que Dios ha creado es evidente cuando los creyentes comienzan a explorar y a “verse” unos a otros en la vida de la ciudad.

15. Días de Fiestas y Celebraciones Culturales

Chinos, mejicanos, filipinos y la mayoría de los otros grupos con una diáspora internacional, tienen en sus calendarios temporadas especiales de celebración. Muchas veces los eventos se llevan a cabo en los parques de la ciudad, y todos son bienvenidos. Cuando hay una invitación para celebrar los dones especiales y buena fortuna de otros, los cristianos debían ser los primeros en regocijarse con ellos.

Los métodos mencionados arriba fueron descubiertos por creyentes unidos en el lugar de oración. El Espíritu Santo le revelará el plan perfecto para usted y su equipo, si pide al Señor sabiduría.

5

¿Dónde Comienzo?

Conviértase en Devoto

Jesús mismo debe ser el centro del corazón del reconciliador. Nuestro motivo principal en todo esto es traer alivio al corazón quebrantado de Dios. Buscamos traer curación a las heridas, no porque las gentes o culturas lo merezcan, sino porque Jesús merece ver la recompensa de la cruz, la reconciliación de la gente al Padre y entre ellos mismos.

Aproveche la oportunidad de confesar, identificándose, cuando la encuentre

Mire el círculo de influencia que Dios le ha dado. Por ejemplo, por medio de su trabajo. Si ha entrado al Ejército, ha sido nombrado en un puesto público, es parte del departamento de policía, o se identifica con alguna otra profesión, es usted un heredero de ese legado y es en parte responsable por cualquier negocio inconcluso con Dios o con las personas ofendidas.

No pierda las cosas pequeñas que brotan de su identidad—como padre, por ejemplo. Las heridas de muchas personas tienen su raíz en el hecho de haber tenido un padre ausente o no muy hábil. Algunas veces unas cuantas palabras humildes pueden iniciar un trabajo dramático de curación, aún cuando en ese momento no haya ninguna evidencia de ello.

Perdone y guárdese de juzgar

Si vamos a ser usados por Dios como reconciliadores, debemos traer nuestro propio espíritu herido ante El. Todos nosotros hemos

experimentado injusticia. La tentación obvia de la persona herida es la de tener compasión de sí mismo; un sentimiento que nace de un voto profundo que dice, “merezo algo mejor que esto.”

¿Pero, es esto cierto? Una cosa es defender los derechos de otros; pero, ¿merecemos algo mejor en un sentido moral absoluto? Algunas veces me revuelco en sentimientos de compasión por mí mismo, pero la verdad es que lo que menos necesito es justicia.

La justicia tiene dos aspectos. ¿Qué tal si de veras recibí lo que merezco? No soy más que otro depravado ser humano con mi propia historia de acciones egoístas. Lo cierto es que continúo viviendo y respirando por la misericordia de Dios; y habiendo recibido misericordia, debo tener misericordia de otros.

La virtud que tengo ahora es por el poder del Cristo resucitado, no el producto de un intelecto instruido impulsado por la “crema” de la amabilidad humana. Cuando reconozco mi propia y desesperada necesidad de misericordia, es más fácil remover la hiel de amargura de mi propio espíritu. Cuando reconozco cuánto me ha sido perdonado, de pronto soy más capaz de extender el perdón a aquellos que me han herido a mí y a los míos.

La Biblia nos da una pauta increíble en pensamiento y palabra. *“(El amor) todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”* (1 Corintios 13:7). El racismo y todas las otras actitudes de prejuicio podrían ser eliminadas del corazón del intercesor si le diéramos a la otra persona, grupo o raza el beneficio de la duda. Deje juzgar a Dios; absténgase de llegar a conclusiones acerca de los motivos detrás de las acciones. No le achaque malas intenciones a una acción que puede ser interpretada de varias maneras. La sospecha y la acusación no tienen lugar en el corazón del reconciliador.

Reciba los dones de amistad que Dios le da

Dios organiza y construye Su reino por medio de los dones de amistad.

Conforme usted sigue los principios y obedece, Dios llamará a otros de un variado grupo de trasfondos, a que caminen con usted. Piense otra vez en la gente que Dios ha puesto en su vida; no son solamente socios o compañeros. ¡Dios está tramando algo!

La mayoría de nosotros vivimos en culturas dominadas por el comercio. Cuando conocemos a nuevas personas, inconscientemente calculamos las ventajas que podemos ganar con esa nueva amistad. Pero no es así en el Reino. Jesucristo está listo a abrir nuestros ojos para que veamos la belleza y el valor de las personas a nuestro alrededor. Si las vemos con Sus ojos, pronto seguiremos el camino natural de una simple atracción a un pacto.

La amistad es un don eterno. Todas las amistades son sometidas a pruebas de vez en cuando, pero nuestro compromiso debe ser el de acercarnos los unos a los otros en lugar de retirarnos, tener la ambición de que todos logremos el poder, la totalidad y una completa liberación hacia los propósitos de Dios.

¿Quién está presente en el margen de su vida ahora mismo? Yo sé de muchos creyentes blancos que desean un amigo negro, sé de familias inmigrantes que desean ardientemente tener amistad con los nativos si se les muestra un poquito de hospitalidad. Sí, es incómodo, sí requiere un poco más de trabajo que lo que requiere moverse entre su propia gente, pero la recompensa es enorme. ¡Hagámoslo!

Únase a los esfuerzos

Estos conceptos que hemos explorado pueden expresarse de forma más dinámica en la iglesia local, en la congregación de creyentes. La vida congregacionalista debería ser el lugar de cambios positivos en cualquier sociedad.

Necesitamos sermones que hagan un bosquejo de las bases

bíblicas para los matrimonios entre personas de distintas razas. Necesitamos que se haga confesión pública y reconciliación pública en nuestros santuarios los domingos por la mañana. Necesitamos dar lugar a la música de todas las gentes en nuestro servicios públicos de adoración. Debemos permitir que las artes florezcan y den gloria a Dios. Permitan que los sonidos de un gran y diverso mundo asciendan de nuestras reuniones.

Nuestra diversidad denominacional nos da otra oportunidad. La Iglesia unida está comenzando a fluir junta como una ola irresistible. Por medio de eventos tales como la Marcha por Jesús, la Iglesia de manera profética modela la posibilidad de unidad dentro de la diversidad en toda una ciudad. Esto también nos ayuda, como creyentes particulares, a extendernos más allá de nuestra pequeña existencia. Necesitamos participar en los movimientos de oración, empresas misioneras y ministerios de compasión del Cuerpo de Cristo en nuestras ciudades. Cualquiera que sea la misión que Dios le ha dado a usted personalmente, hágalo de todo corazón.

Préstese como voluntario en aquellos lugares de su ciudad donde más hace falta. Mi hermana y su esposo forman parte de un grupo de agencias luchando contra el SIDA en el Condado de Los Angeles. Ellos ayudan en hospitales y hospicios, y aun cuidan a pacientes en sus propias casas hasta que los pacientes mueren. Un ejército de héroes como ellos está trabajando en el mundo. Busque a gente como éstas, camine con ellos y ayúdelos.

Asista a las reuniones de oración en su vecindad o a los Conciertos de Oración en las ciudades. Si en alguna parte hay asambleas solemnes o eventos de reconciliación, asista a ellas. Podrá ver como estalla el poder de Dios para cambiar a las naciones cuando los creyentes se unen en adoración, arrepentimiento, intercesión, guerra espiritual y la proclamación de bendiciones.

Mire a su alrededor

Sea un explorador. Permita que la curiosidad lo lleve más allá de sus conocimientos. Busque entender los tiempos y las temporadas, como hizo Daniel. Busque tocar, conocer y celebrar la diversidad de su nación. La ignorancia es una maldición. Se necesita tener un corazón grande y una mente informada para adoptar la ambición de Dios para la gente de esta generación.

Discierna el Cuerpo de Cristo

¿Qué tal si yo lo llamara a usted al frente en una reunión y le hiciera unas preguntas? Si le doy los nombres de cinco o seis denominaciones de su ciudad y le pido que explique los propósitos redentores de cada uno, ¿podría hacerlo?

Sabemos quienes son, pero más que nada conocemos los esfuerzos de otros movimientos por medio de las caricaturas negativas y sus defectos. Por nuestras diferencias bíblicas. ¿Hay alguna alternativa para estos prejuicios estereotipados?

¿Conoce usted el valor de los movimientos y ministerios de su ciudad? ¿Cómo puede usted fomentar su potencial si no conoce su historia? La palabra griega del Nuevo Testamento *alethia*, significa, “*Aquello que no debe olvidarse.*”

La Segunda carta de Pedro 3:1 dice, “*Despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento*” (Reina/Valera) Es como si el poder de recordar fuera un principio ético, una forma de comportamiento honrado.

Cuando me encuentro con un oficial del Ejército de Salvación, o con un clérigo luterano, quiero que se sientan renovados recordando su propio legado, y no llamándolos a imitar el mío. Honremos todo lo que es honorable, y evitemos ese espíritu contencioso que trata de

convertir en terminante, lo que la Biblia no hace terminante. Todo misionero sabe que hay una gran diferencia entre método y propósito; que la interpretación cultural de una verdad bíblica varía, pero que lo fundamental permanece: un entendimiento de la naturaleza, carácter y personalidad de Dios revelada por medio de Jesús y Su obra. Además de las verdades básicas de las corrientes ortodoxas, cada uno tiene singulares relámpagos de luz. Hay algo más que una división de trabajo en el Cuerpo de Cristo. La división de énfasis también hace posible un punto de vista amplio en un asunto amplio: Dios.

Manténgase firme

Satanás le tiene terror al ministerio de reconciliación. Tendremos oposición, pero la gracia de Dios es suficiente. Durante los primeros años del movimiento de oración para la reconciliación ha ocurrido una intensa batalla espiritual, pero al escribir estas páginas finales, veo victoria por todos lados.

En una ocasión, mi querida esposa Julie fue diagnosticada con un tumor en el cerebro, pero luego de oración y nuevos exámenes, el doctor misteriosamente cambió su diagnóstico.

En otra ocasión, mi hijo David caminaba por una calle cerca de nuestra casa cuando fue atacado por cinco hombres latinos, quienes lo tiraron al pavimento y lo golpearon con bates de béisbol. Luchando se soltó, y a duras penas se libró de ser secuestrado. Acababa de salir de un cumpleaños en el barrio al cual asistieron tres de sus amigos miembros de una pandilla, que tres días antes habían entregado sus vidas a Cristo. Por segunda vez, adolescentes del barrio robaron nuestra camioneta y la destruyeron. Yo fui amenazado por un miembro de la supremacía blanca; mi hijo Paul fue encañonado y robado, y estos son sólo los titulares.

Curiosamente el resultado de todo esto es que nuestra familia se

siente maravillosamente protegida. Cosas buenas continúan pasando. “*Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura*” (Jueces 14:14). Es una verdad bíblica que siempre encontramos alguna forma de provisión en medio de un ataque de parte del enemigo.

Mi hijo David está convencido de que Dios lo salvó de esa situación fatal (muchos jóvenes han muerto en esa área de Los Angeles), y al momento de escribir este libro, es pastor de los jóvenes en el centro de la ciudad ministrando a los niños de la calle, obviamente sin dejarse intimidar, debido a las experiencias de su juventud.

Vaya al Mundo

¿Por qué no ser parte de algo grande? ¿Recuerda las heridas del mundo que discutimos en el capítulo tres? Usted puede ser parte de la respuesta.

Mientras escribía este libro tuve un viaje de oración...

Imagínese el antiguo trono de Fernando e Isabel en la Alambra, cerca de Granada en España. El palacio está lleno de turistas que vienen a ver donde se le dio a Colón la Comisión Real. Luego entra una gran cantidad de cristianos hablando diferentes idiomas, incluyendo un gran número de judíos luciendo su boina tradicional. La atmósfera cambia inmediatamente de alegría a dolor. Fue aquí donde estos mismos monarcas cristianos proclamaron la expulsión de los judíos de España hace más de quinientos años. Un sacerdote Católico y un pastor protestante español recitan una declaración de arrepentimiento a los judíos, y el salón del trono se convierte en un solemne lugar de oración conforme los intercesores se acongojan delante de Dios por los pecados de la iglesia.

Venga conmigo a la cima del antiguo concilio de Elvira. Aquí, solamente trescientos años después de que el Mesías judío diera su

vida por toda la gente, los líderes cristianos dictaron el primer decreto antisemita. Un decreto hasta prohibió a los judíos bendecir el campo, diciendo que ello sería como pronunciar una maldición. Escuche el arrepentimiento de los intercesores españoles y la proclamación de la bendición por parte de los rabinos judíos, mientras contemplan las luces de las ciudades y aldeas a sus pies. La noche está cayendo, pero una luz espiritual se levanta sobre España conforme la antigua bendición hebrea es nuevamente pronunciada sobre la tierra.

Sitúese en la antigua sinagoga de Córdoba. Los judíos están llorando. Sufriendo por la desaparecida floreciente comunidad de sus antepasados. Barridos de sus hogares y su país por edictos brutales, a punta de espada.

Peor aún, sea testigo de la desolación expresada en las caras de los judíos cuando contemplan la cruz de Jesús en la catedral de Toledo. Las altas paredes de la iglesia aún están engalanadas con cientos de cadenas oxidadas, grillos y esposas usadas para ahorcar a los judíos como un ejemplo público, y atemorizar a la comunidad judía a convertirse o huir. Ellos no lo aguantan. Alejándose, una mujer judía se sienta en la tierra, sin importarle la turba hostil. Los demás se acercan a ella llorando. Los cristianos simplemente los abrazan. Parece que no hay palabras adecuadas. Continúan abrazados en silencio mientras la noche cae en la ciudad y la muchedumbre se dispersa.

Venga conmigo a la plaza de la gran catedral el domingo por la mañana. Los intercesores están leyendo con lágrimas, los edictos indecibles de la Inquisición. Los líderes cristianos se están arrepintiéndolo, repudiando y revocando las crueles palabras, finalmente quemando el papel en el cual fueron escritas.

La multitud se separa y un niño español permanece en el centro de los intercesores. Se ve desamparado y triste y su mano y su brazo están cubiertos de vendajes. Un adolescente judío estira su mano, y tocando al niño en la cabeza comienza a bendecirlo en el

nombre de Yeshua Ha Mashiach, el Mesías.

Estas son algunas de las cosas que he presenciado. Lo único que puedo hacer es unirme al salmista y decir *“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”* (Salmo 24:7).

Esta jornada de oración es solamente el comienzo de la iniciativa “Puertas de Iberia”, la cual es parte de una iniciativa mundial hacia la reparación de la grieta en la base entre judíos y gentiles en la iglesia, que naciera en el A.D. 140. En España se ha lanzado un movimiento de reconciliación, el cual a pesar de estar enfocado en los judíos mesiánicos, está teniendo un impacto profundo en la relación entre católicos y protestantes. Habrá aún muchos otros eventos catalizadores y jornadas de oración en España y en todo el mundo de habla española y portuguesa. Esto fortalecerá las proclamaciones de arrepentimiento cristiano a las comunidades judías en general. Usted puede ser parte de algo así.

He descrito únicamente un evento en un movimiento global que se ha extendido más allá de la posibilidad de un control humano. Conéctese, únase a una iniciativa, sea parte de la respuesta a la oración de Jesús:

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”
(J u a n
17:23)

Para mayor información acerca de la Coalición Internacional de Reconciliación, comuníquese con la oficina internacional en:

IRC

P. O. Box 3278

Ventura, CA 93006-3278

Tel (805) 642-5327

Fax (805) 642-2588

E-Mail: ircio@pacbell.net

Web Page: www.reconcile.org

